

ta intenta un acercamiento a la cuestión de Dios. No se trata, sin embargo de una obra ecuaníme, ya que todas las cuestiones son siempre enfocadas con un criterio minimalista y optando por soluciones que obviarían la necesidad de Dios (sin advertir que en algunos casos se construye un universo divino en su lugar).

Las cuestiones abordadas son todas ellas bien conocidas. Tras comparar (desfavorablemente) ciencia y religión, se habla del origen del mundo (teoría del Big Bang), insistiendo en las posibilidades de una autocreación (dividiendo materia-antimateria); origen de la vida; origen del mundo; peculiaridades del conocimiento humano; la libertad (explicada por el «factor cuántico»: comportamiento aleatorio subatómico); el orden cósmico; los milagros (no se entiende bien este tema aquí) y otras cuestiones.

El Autor declara su interés por transmitir conocimientos a filósofos y teólogos. Se trata, efectivamente, de un propósito encomiable pues, en ocasiones, hay poco conocimiento de estas cuestiones. Sin embargo las lagunas que manifiesta en aquellas cuestiones que no son de divulgación científica, habrían aconsejado no intentar esta incursión. Con unas pocas ideas elementales sobre historia («Christian genocide of the South American native populations in the Middle Ages...» (I, p. 4)), cristianismo («The status of women in Catholicism... I find particularly offensive» (p. 5)) y filosofía («we have seen that the modern scientist regard life as a mechanism and can find no real evidence of a life-force or non material quality») no se puede iniciar un diálogo fecundo. Otros (S. Jaky, P. Jordan, W. Heisemberg, C. Weiszäcker, etc.) lo han sabido hacer mucho mejor. Por otra parte, muchos teólogos conocen bien la física moderna; incluso en nues-

tro país se pueden encontrar obras de envergadura (Alfonso Pérez Laborda, teólogo e ingeniero) o de alta divulgación (Mariano Artigas, teólogo y físico), entre muchos otros.

J. L. Lorda

Ernestina MARCHISA - Franca DE VIETRO, *Il «K 2» della ragione. Il problema di Dio. Prospettiva di un filosofo*, Libreria Ateneo Salesiano («Il Prisma», 5), Roma 1987, 185 pp., 14,5 x 21.

Este pequeño libro nace con tres meritorios propósitos. El primero, que quizá es más bien la «ocasión» del libro, es una reciente publicación de D. Bernazza, *La soluzione del problema di Dio*, Milano 1984, una especie de apología de divulgación del ateísmo. En ese contexto, las autoras quieren reproponer una doctrina filosófica sobre Dios: una demostración de su existencia y una elucidación de su esencia. Para ello se sirven sobre todo de los trabajos del profesor Nicola Petruzzellis. En cierto modo, se quiere que el trabajo sirva también —y es el tercer objetivo— de homenaje al veterano y fecundo profesor.

La parte fundamental del libro está constituida por tres capítulos, el primero dedicado a estudiar la posibilidad de una demostración de la existencia de Dios. Tras sentar algunas bases epistemológicas, se estudia detenidamente la tercera vía, teniendo presente la crítica kantiana, que es correctamente contrastada. Tras unas consideraciones sobre el valor de las vías tomistas, se resume la argumentación de Petruzzellis en torno a una prueba moral de la existencia de Dios, referida a la experiencia de los valores (de la presencia de la ley moral), que desarrolla en su obra más significativa *Il valore della*

storia. El segundo capítulo, *I connotati di Dio*, estudia las perfecciones de Dios, el sentido de su finitud y trascendencia, de la creación y providencia, etc. Un tercer capítulo estudia, finalmente, las relaciones entre filosofía y religión y entre razón y fe. El trabajo se completa con una ficha bibliográfica del Profesor Petruzzellis, una introducción que da cuenta de la génesis de su pensamiento y una breve entrevista conclusiva.

El trabajo, escrito en un tono de divulgación, aunque bien documentado, se lee bien. Quizás las autoras debieran haber puesto un mayor esfuerzo en distinguir lo que es propio del pensamiento de Petruzzellis de lo que es doctrina común, ya que se pasa sin advertirlo del discurso indirecto al directo. Con todo se agradece el esfuerzo y el homenaje, así como la iniciativa de contrarrestar un tipo de publicaciones que, sorprendentemente, empiezan a menudear, especialmente en el ámbito anglosajón. Es un testimonio elocuente de la oportunidad del discurso filosófico sobre Dios.

J. L. Lorda

Michael J. DODDS, O.P., *The Unchanging God of Love. The study of St. Thomas Aquinas on Divine Immutability in View of Certain Contemporary Criticism of this Doctrine*, Eds. Universitaires («Studia Friburgensia Nouvelle Série», 66), Fribourg (Suisse) 1986, XVIII + 489 pp., 15,5 X 22,5.

Bien llevada y oportuna investigación, presentada como tesis doctoral, sobre la noción de inmutabilidad divina en Santo Tomás, con objeto de delimitar el sentido positivo de esta afirmación, no siempre bien entendida en el debate actual.

Se divide en cuatro capítulos y una conclusión. En el primero se estudian los distintos tipos de inmutabilidad que Santo Tomás encuentra en las criaturas. En el segundo, se hace un análisis exhaustivo de la aplicación a Dios del atributo de inmutabilidad en todos los escritos del de Aquino, sirviéndose del *Index Thomisticus*; y se valoran los argumentos que utiliza, en particular los argumentos de autoridad tomados de la Sagrada Escritura y de los Padres, así como la atribución a Dios de este concepto según el método dionisiano. Un tercer capítulo estudia la moción o actividad divina en relación sobre todo con el mundo, determinando los modos en que debe entenderse en Dios actividad e inmutabilidad, y aplicándolo a los grandes momentos de la actividad divina: creación, gobierno y encarnación. Por último, el cuarto capítulo, que lleva el título *The Unchanging God of Love* intenta una aproximación al misterio de la compasión divina, teniendo presente la sensibilidad moderna sobre esta cuestión. En este sentido, se hacen equilibradas observaciones sobre el valor del dolor humano y su expresividad propia que no es directamente aplicable a Dios, cuyo amor trasciende las categorías humanas y es capaz de expresarse libremente en el dolor de Cristo.

El trabajo consigue su propósito de llevar luz a un tema de moda en el que son frecuentes los equívocos. Echamos de menos un análisis sobre la psicología del dolor que también contribuiría a arrojar luz, al manifestar la relación entre sufrimiento o *estado* de dolor y corporeidad.

J. L. Lorda